

Crisis Ecosocial y Ecofeminismos



REVISTA DE
ESTUDIOS DE
JUVENTUD

→ Septiembre 2025 | N°

129

**Crisis Ecosocial
y Ecofeminismos**

Coordinadora
Yayo Herrero López

REVISTA DE ESTUDIOS DE JUVENTUD

Dirección

Margarita Guerrero Calderón

Coordinación académica

Yayo Herrero López

Coordinación técnica

Tamar Lavado Huerta
Ana Belén Barriga Camacho
Laura Lobato Escudero
Verónica Balseira Nieto
Teresa Morillo Sánchez

Diseño Gráfico

Editorial MIC

Ilustraciones

Emma Gascó

Edición

© Instituto de la Juventud

Redacción

Observatorio de la Juventud y de las Mujeres Jóvenes

Tel: 91 782 74 82

E-mail: estudios-injuve@injuve.es

Web injuve: www.injuve.es

Biblioteca de Juventud

C/ Marqués del Riscal, 16

Tel: 91 782 74 73

E-mail: biblioteca-injuve@injuve.es

<https://cpage.mpr.gob.es>

Esta publicación ha sido elaborada con papel ecológico con certificación PEFC, en acreditación de su procedencia de bosques sostenibles, y blanqueado respetando los procedimientos ECF (Elementary Chlorine-Free), garantizando así que se trata de papel libre de cloro elemental.



ISSN: 0211-4364

NIPO en papel: 160250054

NIPO en línea: 16025006X

DL: M-41850-1980

Maquetación e impresión

Editorial MIC

Las opiniones publicadas en este número corresponden a sus autores y autoras. El Instituto de la Juventud no comparte necesariamente el contenido de las mismas.

Todos los derechos reservados. Queda rigurosamente prohibida, sin la autorización escrita de los titulares del copyright, la reproducción total o parcial de esta obra, así como la distribución y venta de ejemplares.

Índice · *Index* | Pág. 3

El tema · *The topic* | Pág. 5

Prólogo · *Prologue* | Pág. 7

Introducción · *Introduction* | Pág. 11

1. **Hacia una transición ecosocial justa en clave ecofeminista** | Pág. 19
Towards an ecofeminist eco-social just transition
Yayo Herrero López
2. **Llenar el mundo de futuro. Perspectivas ecofeministas para analizar la ecoansiedad en las personas jóvenes** | Pág. 43
Fill the world with future. Ecofeminist perspectives to analyze ecoanxiety in young people
María González Reyes
3. **La huella colonial en la crisis climática** | Pág. 63
The colonial footprint in the climate crisis
Viviane Ogou Corbi
4. **¿Dónde está la no violencia en nuestra relación con los demás animales? Hacia un ecofeminismo por la paz más allá de nuestra especie** | Pág. 81
Where is non-violence in our relationship with the other animals? Towards an ecofeminism for peace beyond our species
Angélica Velasco Sesma
5. **Juventud y transición energética. De la ecoansiedad a una acción colectiva ecofeminista** | Pág. 95
*Youth and energy transition
From eco-anxiety to ecofeminist collective action*
Alba del Campo Martínez

6. **Futuros en disputa.
Las personas jóvenes en el movimiento ecologista** | Pág. 115
Futures in dispute. Young people in the environmental movement
Sofía Pérez Azula y Juan Pablo Borrega Segovia
7. **Una tierra digna de ser llorada. Militarismo y ecofeminismo** | Pág. 133
A land worth mourning. Militarism and ecofeminism
Marta Pascual Rodríguez
8. **Ecofeminismos para frenar la despoblación rural.
Una mirada del campo desde la ecoddependencia
y la interdependencia** | Pág. 153
*Ecofeminisms to stop rural depopulation
A look at the countryside from the perspective of
eco-dependence and interdependence*
Helena Pariente Herrero
9. **Ciudades ecofeministas y cuidadoras
para las generaciones futuras** | Pág. 177
Ecofeminist and caring cities for future generations
Blanca Valdivia Gutiérrez
10. **La urgencia de nuevas narrativas en un mundo fracturado** | Pág. 191
The urgency of new narratives in a fractured world
Pamela Poo Cifuentes
11. **Juventud y economía social y solidaria: experiencias inspiradoras bajo
una mirada colectiva y ecofeminista** | Pág. 211
*Youth and social and solidarity economy: Inspiring experiences from a
collective and ecofeminist perspective*
Concepción Piñeiro García de León y María Atienza de Andrés

Colaboran en este número · Collaborate in this number | Pág. 229



Blanca Valdivia Gutiérrez

QUIT (UAB) y Col·lectiu Punt 6

blanca.valdivia@uab.cat

Ciudades ecofeministas y cuidadoras para las generaciones futuras

Ecofeminist and caring cities for future generations

Resumen. El modelo urbano actual ha contribuido en gran medida a la crisis ecosocial. El crecimiento ilimitado de las ciudades, el consumismo y la relación jerárquica y abusiva con otros territorios influyen en la crisis social que tiene implicaciones medioambientales, socioeconómicas y políticas en las ciudades y sus habitantes. Las consecuencias de esta crisis no se reparten de manera equitativa, sino que tienen un mayor impacto sobre sujetos y territorios no hegemónicos. Sin embargo, las ciudades también pueden desempeñar un rol activo en transformar el modelo de organización y configuración territorial para construir ciudades feministas y cuidadoras, garantizando las necesidades de las generaciones futuras.

Palabras clave: urbanismo feminista, ciudad cuidadora, transformación urbana.

Abstract. *The current urban model has contributed greatly to the ecosocial crisis. The unlimited growth of cities, consumerism and the hierarchical and abusive relationship with other territories influence the social crisis that has environmental, socioeconomic and political implications for cities and their inhabitants. The consequences of this crisis are not equally distributed but have a greater impact on non-hegemonic subjects and territories. However, cities can also play an active role in transforming the model of territorial organization and configuration, in order to build feminist and caring cities, guaranteeing the needs of future generations.*

Key Words: *feminist urbanism, caring city, urban transformation.*

1. Introducción

Las ciudades son el escenario en el que tiene lugar la vida cotidiana de una gran parte de la población. En términos generales, el mundo es urbano y las proyecciones demográficas indican que las ciudades concentrarán cada vez un mayor porcentaje de habitantes. Actualmente, el 57 % de la población mundial es urbana y, en el Estado español, esta cifra alcanza el 82 % (Grupo Banco Mundial, 2018). Además, la distribución demográfica por edades no es uniforme dependiendo del territorio en el que viven. En las zonas urbanas del Estado, el 20,2 % de la población es menor de 19 años, frente al 15,2 % que representa el mismo grupo poblacional en las zonas rurales. En el caso de la población de más de 65 años, la distribución territorial se invierte, de modo que este grupo de población representa el 18,5 % de la población urbana frente al 27,3 % en entornos rurales (Eurostat, 2020).

Este aumento exponencial de la población urbana ha tenido lugar sin que haya habido ningún cuestionamiento sobre el modelo de crecimiento urbano. Tal y como señalaba el Informe Mundial de Ciudades de 2016 (ONU-Habitat, 2016), las ciudades son más desiguales en la actualidad que hace veinte años. Es decir, la polarización social se ha incrementado en todos los ámbitos, pero especialmente en las ciudades.

Las desigualdades sociales y económicas inherentes al modelo urbano son una arista más de la crisis ecosocial en la que estamos inmersas. Hace casi tres décadas que la comunidad científica ha alertado sobre el calentamiento global y la relación directa entre este proceso y las actividades humanas (Tanaka, 2014). El proceso de industrialización de los últimos ciento cincuenta años ha significado la quema de cada vez más combustibles fósiles que contienen carbono (carbón, petróleo y gas natural), que libera en la atmósfera dióxido de carbono que atrapa el calor y hace que la temperatura media global atmosférica aumente (Tanaka, 2014). Al mismo tiempo, se ha producido un proceso de deforestación que reduce sustancialmente la masa arbórea que absorbe dióxido de carbono de la atmósfera.

El crecimiento de las ciudades ha tenido un gran impacto en términos medioambientales e incide en el agotamiento y destrucción de recursos energéticos, orgánicos y territoriales. Las ciudades consumen el 78 % de la energía mundial y producen más del 60 % de las emisiones de gases de efecto invernadero, a pesar de que ocupan menos del 2 % de la superficie de la Tierra (ONU-Habitat, 2020).

El modelo de ciudad vigente promueve un crecimiento urbano sin límites, basado en la ruptura de cualquier vínculo con el entorno natural sin importar las consecuencias ambientales y sociales. Las ciudades no son espacios neutros, son una producción cultural y, como tal, reflejan los valores hegemónicos de la sociedad en la que se encuentran. Así, nuestros espacios urbanos están inmersos en los valores de un sistema capitalista y patriarcal basado en la división sexual del trabajo, la acumulación de capital y la maximización del beneficio privado.

¿Cómo impacta este paradigma urbano en la vida de las personas más jóvenes? Para muchas significa no poder acceder a una vivienda, no tener espacios de socialización ajenos a las lógicas mercantilistas o vivir totalmente aisladas de los entornos naturales, entre otras cosas. Además, augura un futuro incierto para las generaciones más jóvenes en el que las consecuencias de la crisis ecosocial serán aún más patentes.

Pensar en la juventud nos evoca a pensar en cuáles son las condiciones de vida de las personas más jóvenes, pero, sobre todo, alude a pensar en cómo serán las condiciones de vida del futuro. Es necesario repensar cuál es el futuro de las ciudades asumiendo que se trata de satisfacer las necesidades del presente sin comprometer la habilidad de las futuras generaciones de satisfacer sus necesidades propias, siguiendo la línea de sostenibilidad definida en 1987 la Comisión Brundtland de las Naciones Unidas.

La dimensión socioespacial juega un papel fundamental en la crisis ecosocial y en las condiciones de vida de las generaciones futuras. Sin embargo, no hay una única manera de habitar ni de construir territorios. El urbanismo feminista ha señalado durante décadas que las ciudades han sido construidas para perpetuar los sistemas hegemónicos, el capitalismo y el patriarcado. Las ciudades son, en consecuencia, no solo el escenario de las desigualdades sociales y económicas, sino que la propia configuración urbana genera y reproduce también injusticias a través del diseño y la planificación de los espacios (Col-lectiu Punt 6, 2019). Por lo tanto, el urbanismo hegemónico ha servido para perpetuar y producir desigualdades, pero, tal y como afirma Clara Greed (1997), la planificación urbana puede ser cualquier cosa que queramos: no está prefijada, no es un don de Dios, sino una creación de realidades para mujeres y hombres. Es esencial hacer un análisis detallado de cuáles son los factores de la planificación urbana y territorial que contribuyen a la crisis ecosocial. De esta manera, se pueden plantear propuestas que cambien el paradigma de la ciudad capitalista y patriarcal por un modelo de ciudad y territorio que ponga la(s) vida(s) en el centro.

2. La crisis ecosocial en las ciudades

El modelo de crecimiento urbano y de depredación del territorio ha contribuido a la crisis ecosocial. Las ciudades se expanden sin que exista ningún tipo de cuestionamiento desde el urbanismo hegemónico sobre cuáles son los límites del crecimiento. Durante décadas se ha fomentado la idea de que cuánto más, mejor. La población urbana que supone hoy el 57 % de la población global representaba en 1980 el 39,33 % de la población (Grupo Banco Mundial, 2018). Este crecimiento ha sido provocado por un desplazamiento de la población rural a zonas urbanas a causa del cual algunas metrópolis han aumentado su tamaño de manera exponencial. La ideología del crecimiento continuo ha llevado a que en el mundo haya actualmente 44 megalópolis, es decir, ciudades con más de diez millones de habitantes (Demographia, 2023).

Las ciudades se conciben como organismos en crecimiento continuo e ilimitado, lo que perpetúa la lógica capitalista que equipara crecimiento y prosperidad y que, en realidad, es un juego de suma cero en el que no se contabilizan los impactos negativos que el supuesto desarrollo económico tiene sobre la población y gracias al cual la prosperidad se concentra en manos de unos pocos. El crecimiento exponencial de las ciudades acarrea diversidad de problemáticas, desde las dificultades de la ciudadanía para incidir en la gobernanza urbana hasta los problemas ambientales en términos de ocupación intensiva del territorio e imposibilidad de hacerse cargo de los impactos negativos que produce sobre el medioambiente (escasez de agua potable, contaminación, residuos). También se encuentran en situación de mayor vulnerabilidad ante una posible crisis alimentaria o fenómenos meteorológicos adversos. Muchas personas se ven obligadas a realizar largos desplazamientos cotidianos, especialmente para llegar a sus puestos de trabajo, por lo que el tiempo disponible para cuidar, tejer lazos comunitarios o hacer actividades de ocio o deportivas es exiguo.

Además de un crecimiento infinito regido por el mercado, las ciudades crecen a expensas y a espaldas de los ecosistemas. Es decir, exprimen los recursos naturales para seguir creciendo sin plantearse los límites de los ecosistemas y rompiendo cualquier vínculo con los ciclos naturales. La jerarquía de la metrópoli frente a pequeños municipios o territorios no urbanos genera una relación de poder en la que satisfacer las necesidades de la ciudad pasa por esquilmar los recursos (energía, alimentos, agua) tanto de territorios próximos como de lugares remotos y por fragmentar el territorio con grandes infraestructuras que permiten la provisión de esta demanda constante al tiempo que someten y acorralan la vida no humana.

Las ciudades se han consolidado rompiendo cualquier vínculo con el entorno natural y desde una relación de subordinación y abusiva en la que también la parte simbólica e identitaria se han construido dando la espalda a los territorios no urbanos. La desconexión de la vida urbana con los ciclos naturales lleva a que las generaciones que han crecido en entornos totalmente artificializados sean ignorantes de los procesos ecológicos. Desconocer el funcionamiento y los equilibrios necesarios en los ecosistemas para que la vida tenga lugar contribuye a destruir cualquier tipo de arraigo o responsabilidad con el territorio.

Nerea Morán (2017) explica que la deslocalización de los procesos productivos ha generado fuertes desigualdades regionales, ya que las ciudades acumulan el control financiero y administrativo, pero cada vez están más alejadas física y subjetivamente de los espacios que aseguran el sustento de la población.

Las ciudades del Capitaloceno se han convertido también en una maquinaria perfecta de propaganda del consumismo y el individualismo.

Hay una mercantilización del espacio público, y una gran parte de las actividades que hacemos en estos espacios están mediadas por el intercambio económico. El espacio público de nuestras ciudades se piensa para favorecer el consumo. Los pocos usos espontáneos vinculados con el ocio y la celebración que se dan en el espacio público sin estar mediados por el consumo, se ponen en el punto de mira. En muchas de nuestras ciudades se ponen en marcha medidas higienistas y de control social, para estigmatizar a determinadas poblaciones. Muchos jóvenes, en especial varones y particularmente racializados, son hostigados por los cuerpos de seguridad solo por “estar” en el espacio público.

La importancia de las ciudades va más allá de la forma física y de las condiciones materiales que genera. Los espacios urbanos no son neutros en su configuración y la propia forma urbana reproduce valores. La configuración territorial muestra subliminalmente cómo se organiza el mundo y cuáles son los principios que lo regentan. En este sentido, no solo genera las condiciones materiales para consumir, sino que promueve y normaliza el consumismo exacerbado. El capitalismo y el patriarcado han promovido la falacia de la autosuficiencia, y el neoliberalismo del siglo XXI nos enseña que (casi) todo se puede comprar y que para qué hacer algo (limpiar, cocinar, comprar comida) si otras lo pueden hacer por ti. Se ha normalizado el flujo constante de transportistas que traen paquetes a la puerta de nuestra casa con productos con un ciclo de vida muy efímero y que proceden de las antípodas del mundo.

Las huellas ambientales, sociales y económicas de las mercancías que compramos se tornan invisibles cuando se fomenta la inmediatez, la acumulación y la comodidad.

En este contexto, son múltiples las corrientes que critican el actual modelo de crecimiento urbano por las consecuencias sociales y medioambientales que conlleva. Desde una perspectiva ambiental, hay líneas que apuestan por medidas más continuistas, pero aplicando acciones que hagan las ciudades más sostenibles, y otras que abogan por una ruptura total y que defienden la necesidad de un decrecimiento.

Una de las aportaciones del urbanismo feminista al cuestionamiento del modelo urbano es la crítica a que continúan basándose en la dicotomía público-privado. Es decir, que el dualismo público-privado configura el espacio segregándolo según estas dos esferas y le asigna funciones específicas (productivo-reproductivo), a las que también se les atribuyen categorías genéricas (masculino-femenino).

Sin embargo, esta dicotomía no ha sido una constante histórica, sino que tiene su origen en los inicios del sistema capitalista y es una consecuencia de la división sexual del trabajo (Valdivia, 2018). Las ciudades modernas se han diseñado y ejecutado a partir de esta división, reflejo de la naturalización del orden patriarcal y de la dicotomía público-privado. Las urbes actuales han heredado un modelo de desarrollo centrado en el paradigma del crecimiento, que valora principalmente lo productivo y remunerado mientras que minimiza las actividades y necesidades vinculadas a lo reproductivo y al cuidado. El resultado es una configuración urbana que prioriza las actividades productivas por delante de otras (reproductivas, comunitarias o personales), dedicándoles más espacio y mejores ubicaciones y conectividad. La planificación urbana actual sigue ignorando las necesidades de unas condiciones materiales e inmateriales para poder desarrollar los trabajos de cuidados y las actividades vinculadas con la esfera comunitaria y personal.

El capitalismo homogeniza a las personas, como si hubiera una experiencia única y universal, en una suerte de estructuración fordista de la vida. La tipificación de necesidades siempre se basa en las subjetividades hegemónicas, por lo tanto, se designan como arquetípicas las experiencias de hombres blancos, adultos, de clase media y sin ninguna diversidad funcional.

Las vivencias de otros sujetos se invisibilizan. En el caso de las infancias y adolescencias, que son heterogéneas, sus necesidades y deseos son ninguneados en la planificación de los espacios urbanos.

La tipificación de necesidades de las personas es completamente extrapolable a la estandarización de territorios. No solo se han obviado las diferencias más significativas, existentes, por ejemplo, entre contextos urbanos y rurales en relación con aspectos básicos como la organización social, económica, la provisión de alimentos, de servicios, etc., sino que también se han equiparado las diferentes realidades urbanas sin considerar la disparidad de situaciones enmarcadas en el ámbito urbano: diferentes escalas, tipos de tramas, de densidades, de centralidades, monofuncionalidad, nivel de dispersión o compacidad, provisión de servicios urbanos, etc. La falacia capitalista de la autosuficiencia de los individuos es extrapolable a la ficción de la ciudad metrópoli como órgano aislado e independiente.

Las repercusiones de esta crisis tienen un impacto directo en la vida cotidiana de las personas. Consecuencias que irán en aumento, aunque no se distribuirán de manera homogénea, ya que el impacto entre las personas más pobres y los grupos más vulnerabilizados será mayor.

En efecto, diferentes documentos alertan además de que la incidencia del cambio climático no se distribuye de manera homogénea, sino que afecta especialmente a quienes menos han contribuido a su aparición (Velasco *et al.*, 2020). Los impactos del cambio climático desde la perspectiva de género están vinculados con desigualdades estructurales (feminización de la pobreza, violencia de género, distribución desigual de las responsabilidades y tiempos de los cuidados, dificultades para participar en el ámbito público y la toma de decisiones) que afectan a las mujeres y que están relacionadas con los roles de género. En el documento *La igualdad de género ante el cambio climático* (Aguilar, 2021), de CEPAL, se identifican cuatro aspectos que relacionan las desigualdades de género y el impacto del cambio climático:

- Los vinculados a la desigualdad socioeconómica y a la persistencia de la pobreza en el marco de un crecimiento que es excluyente e insostenible.
- Los que profundizan en la división sexual del trabajo y la injusta organización social del cuidado.
- Los patrones culturales patriarcales, discriminatorios y violentos y el predominio de la cultura del privilegio.
- La concentración del poder y las relaciones de jerarquía en el ámbito público.

La disparidad socioeconómica condiciona las responsabilidades, vulnerabilidades y oportunidades de las mujeres a la hora de responder y adaptarse al cambio climático (Alber, 2022).

Tal y como afirma la investigadora Kim Van Daalen, “los acontecimientos extremos no causan por sí mismos violencia de género, sino que exacerban los factores que la provocan o crean entornos que permiten este tipo de comportamientos” (2022: 506). Esta misma autora señala que “en la raíz de este comportamiento se encuentran estructuras sociales y patriarcales sistemáticas que permiten y normalizan este tipo de violencia. Los roles y las normas sociales existentes, combinados con las desigualdades que conducen a la marginación, la discriminación y la desposesión hacen que las mujeres, las niñas y las minorías sexuales y de género sean desproporcionadamente vulnerables a los efectos adversos de los fenómenos extremos” (Van Daalen, 2022: 510).

Algunos estudios también afirman que la responsabilidad del cambio climático no es equitativa (Velasco *et al.*, 2020). Un estudio sueco afirma

que existe una diferencia en las emisiones de hombres y mujeres y que esta diferencia está vinculada con los patrones de consumo en vacaciones, transporte, alimentación, ocio y cultura, mobiliario, ropa y calzado y atención sanitaria (Carlsson *et al.*, 2021). En relación con quien toma las decisiones actualmente, según estadísticas del Instituto Europeo de la Igualdad de Género (EIGE), más del 80 % de los altos cargos que se enfrentan a problemas relacionados con el clima son hombres (Alber, 2022).

Por lo tanto, las mujeres sufren más el impacto de las consecuencias del cambio climático y tienen menos capacidad de participar en la toma de decisiones que afecta de manera directa sobre las acciones para contrarrestar el cambio climático.

También desde un punto de vista de la edad, las personas jóvenes suelen tener menos ingresos y poca capacidad para incidir en la toma de decisiones.

Además, las consecuencias de la crisis ecosocial irán en aumento, así que las actuales generaciones sufrirán las consecuencias. Resulta alentador que la movilización ecologista se haya reactivado entre la población más joven, creando un repertorio propio de reivindicaciones y acciones.

3. Un futuro ecofeminista para sostener la vida en las ciudades

La crítica al modelo urbano no se hace con un afán derrotista, no se pretende tampoco alentar una migración masiva al campo ni se está exhortando a hacer una tabula rasa que implique destruir las ciudades actuales para construir las de nuevo con criterios de sostenibilidad. Todo lo contrario: si bien las ciudades o, mejor dicho, el modelo de crecimiento territorial, jerárquico y al servicio del consumismo y la expansión económica impactan en la crisis ecosocial, también es cierto que las urbes pueden desempeñar un rol clave para revertir el modelo.

Plantear una transformación urbana exige un cambio radical de paradigma, pero también una mirada holística que pueda dar respuesta a las diferentes problemáticas. En este sentido, Nancy Fraser (2015) señala que los debates actuales se centran en los peligros económicos o ecológicos y olvidan que la reproducción social es una dimensión importante en la crisis.

Abordar la crisis ecosocial desde el ecofeminismo permite hacer una aproximación integral. El ecofeminismo critica, por un lado, el modelo de producción y consumo que vive de espaldas al equilibrio natural y al bienestar humano y, por otro, el sistema patriarcal que supedita la libertad y los derechos de la mitad de la humanidad. Ante la crisis ambiental (pico del petróleo, crisis climática, crecientes problemas de acceso al agua, sustancias químicas artificiales de efectos desconocidos en los seres humanos) y la crisis de cuidados (translimitación de tiempos humanos, muy especialmente de los tiempos de las mujeres), se identifica al sistema capitalista y patriarcal como productor de insostenibilidad y de injusticia y causante del deterioro de las condiciones y la calidad de vida (Grupo de Ecofeminismo de Ecologistas en Acción, 2011).

La teoría ecofeminista ayuda a imaginar relaciones más sanas, señala la necesidad de prestar atención al contexto por encima de los juicios universales categóricos y aboga por la importancia del cuidado, así como de la justicia y la emoción entrelazadas con la razón, en la tarea de acabar con la lógica de la dominación y sus consecuencias materiales y prácticas sobre todos los seres humanos, sobre otros animales y sobre el planeta (Adams y Gruen, 2023).

Autoras como Maria Mies (2019) o Nancy Fraser (2015) señalan la relación entre el capitalismo ecocida y el patriarcado, afirmando que el capitalismo depende del trabajo de reproducción social realizado, en gran parte, por mujeres de forma gratuita, pero también de la naturaleza como fuente de insumos productivos y sumidero de los residuos de la producción.

La noción de ecoddependencia toma sentido ante las prácticas extractivistas de los cuerpos y los ecosistemas. En este sentido, Herrero, Pascual, González y Gascó (2018) enfatizan que la vida humana se desarrolla inserta en un medio físico natural, del que dependemos para existir y reproducirnos, que tiene límites físicos y se autoorganiza en ciclos naturales y cadenas tróficas para poder mantenerse y perdurar. Por su parte, Cristina Vega (2019) señala que la atención a los cuerpos en el ciclo de vida no se puede entender separada de la provisión y gestión del agua, el espacio habitable, la producción de alimentos o las condiciones ambientales para el resguardo de la salud, el bienestar y el territorio.

Desde el feminismo decolonial se lleva décadas denunciando la manera en que el modelo colonial, sustentado en la propiedad privada y el extractivismo, ha roto y violentado la relación orgánica entre las personas y los territorios (Cabnal, 2010).

En respuesta a este hecho, las feministas indígenas y comunitarias defienden la visión territorio-cuerpo-tierra, que consiste en recuperar el cuerpo de las mujeres como acto político para ganar libertad y defender el territorio-tierra. Los cuerpos femeninos se han colonizado como objetos sexuales, pero son el primer territorio para poder disfrutar de una vida digna, libre y saludable. Las propuestas ecofeministas tienen que visibilizar la importancia del cuerpo como territorio que sufre violencias cotidianas y que enferma por los ritmos productivistas y de inmediatez en los que nos imbuye la ciudad. Debemos transformar los entornos urbanos para que no sean ni depredadores del medio, ni generadores de desigualdades y opresiones.

Además, haciendo referencia a la ecoddependencia, es indispensable enmarcar los entornos urbanos en un contexto natural que ya ha rebasado sus límites, por lo que planificar la ciudad incorporando los cuidados no puede basarse en el actual modelo de consumo de recursos (económicos, territoriales, ambientales, energéticos). Es necesario promover un cambio radical de modelo de ciudad que incluya los límites naturales en aspectos como la movilidad, la infrautilización residencial, la gestión de residuos o la provisión de servicios energéticos.

(1) Desde Col·lectiu Punt 6 (1) se ha propuesto la creación de un nuevo modelo urbano que incorpora la noción de interdependencia y ecoddependencia y que aboga por un cambio de prioridades que ponga la(s) vida(s) en el centro de las decisiones urbanas. Este nuevo paradigma es el de la ciudad cuidadora que se concreta en una ciudad que te cuida, que cuida del entorno, que te permite cuidar a otras personas y que te permite cuidarte (Col·lectiu Punt 6, 2019).

Para promover territorios más justos en términos sociales y ambientales, es fundamental integrar los cuidados en el urbanismo partiendo de que la vulnerabilidad es una característica innata de las personas que nos sitúa en una relación de interdependencia con otras personas. El papel de las ciudades es proporcionar un soporte físico adecuado para satisfacer la red compleja de cuidados que es necesaria para sostener la vida.

A continuación se analizarán algunos criterios que esta ciudad cuidadora debería incorporar para paliar la crisis ecosocial, sobre todo pensando en las generaciones más jóvenes y futuras.

Plantear cómo tienen que ser las ciudades del futuro significa cuestionar el actual modelo territorial basado en lógicas dicotómicas y en las

(1) Col·lectiu Punt 6 es una cooperativa de trabajo asociado, formada por arquitectas, sociólogas y urbanistas de procedencias diversas. Centra su trabajo en repensar los espacios domésticos, comunitarios y públicos desde una perspectiva feminista. Tiene casi veinte años de recorrido y ha desarrollado cientos de proyectos en el ámbito local, estatal e internacional. Para más información se puede consultar: <https://www.punt6.org/>.

jerarquías entre territorios. Es necesario territorios más equilibrados y mejor conectados. Las áreas metropolitanas del mundo han aumentado su población como consecuencia de los flujos migratorios, pero muchas veces estos procesos se han llevado a cabo con poca capacidad de planificación y sin incluir en el proceso de urbanización las necesidades diversas de la población o las capacidades y límites ecosistémicos.

Además de los cambios urbanos que se deben implementar a escala municipal, es necesario plantear propuestas desde una escala metropolitana que incorporen las preocupaciones derivadas del cambio climático.

Desde los estudios regionales ecologistas, una de las propuestas que se hace es planificar el territorio desde la escala de la biorregión. Thayer (2003) define la biorregión como un espacio singular delimitado por características geográficas, ecológicas y sociales en el que se producen los procesos que permiten el desarrollo de la sociedad en una relación de equilibrio y colaboración con el medio. Morán (2017), por su parte, argumenta que la biorregión permite repensar la autonomía energética, alimentaria, económica y la adaptación ecológica de las actividades productivas rompiendo con la dicotomía de espacios rurales y urbanos.

En la escala municipal, es preciso desarrollar acciones concretas que cuestionen el modelo de ciudad actual y establezcan las prioridades en nuestros espacios urbanos. Por ejemplo, apostar por una reducción paulatina del dominio de los vehículos motorizados que hacen un uso abusivo de los espacios público y que producen altos índices de contaminación, accidentes e inseguridad vial, especialmente para las personas mayores y los niños y las niñas.

Restringir el número de coches significa que las políticas públicas deben comprometerse con la movilidad sostenible, fomentando una red de transporte público asequible y accesible, tanto en las estaciones de transporte como en los vehículos, bien conectada con una amplia red peatonal y con diferentes espacios (productivos, reproductivos, espacios de ocio, deporte, etc.). El modelo de transporte público no puede penalizar ni a las personas que viven en las periferias de clases trabajadoras, ni a las personas que se desplazan para hacer actividades no productivas o fuera de los horarios convencionales de jornada laboral.

Priorizar la movilidad sostenible, a pie y en bicicleta, se consigue con un entramado urbano que favorezca los recorridos peatonales, con calles que conecten los diferentes espacios de uso cotidiano y que sean funcionalmente útiles (con comercios y equipamientos en plantas bajas) y con elementos urbanos como bancos, sombras, fuentes y señalización que faciliten caminar. Las personas viandantes son las protagonistas de la calle, la velocidad de los vehículos motorizados se ralentiza y el ritmo de la calle lo marcan los peatones.

El uso de la bicicleta se fomenta con una red de carriles-bici, mapas, señalización, aparcamientos seguros y quioscos de autorreparación, entre otras medidas, que facilitan que todo tipo de personas puedan utilizar la bicicleta en cualquiera de sus recorridos cotidianos. En Barcelona, desde hace años ha surgido una iniciativa vecinal en la que se fomenta que niños y niñas vayan al colegio los viernes en bicicleta acompañados por personas adultas que velan por su seguridad. Esta iniciativa es un ejemplo de que muchas transformaciones tienen que hacerse desde la gestión y el cambio de prioridades y no tanto desde la construcción de una nueva infraestructura física. También evidencia la importancia de las iniciativas que se basan en la sensibilización y en mostrar otras maneras de hacer las cosas que no son las que se dan por sentado. Fomentar el uso de la bicicleta y dotar de infraestructura básica como aparcamientos a los espacios públicos, deportivos y educativos es fundamental para revertir el modelo “cochecentrista” de la movilidad.

Reducir los desplazamientos en vehículo privado va de la mano de promover la proximidad como cualidad urbana. Para ello hay que dotar a cada barrio de una red de espacios públicos, equipamientos, servicios y redes de transporte público, favoreciendo la mezcla de usos, conservando las tramas mixtas existentes e introduciendo nuevos usos en áreas monofuncionales, ya sean residenciales, industriales o de servicios.

Para acabar con el despilfarro territorial, es necesario dejar atrás las fórmulas de tabula rasa, de rehacer desde cero, y comprometerse con la rehabilitación de espacios y edificios. Esto también pasa por elaborar normativas que penalicen la existencia de viviendas vacías y facilitar la cesión temporal de solares vacíos para su uso y gestión comunitaria. Además, es importante impulsar estrategias para el aprovechamiento de los recursos existentes, por ejemplo, incorporando nuevos usos en equipamientos y espacios infrautilizados a determinadas horas del día, como patios de colegios, bibliotecas o gimnasios de centros escolares.

Una ciudad que cuida el entorno no consume recursos territoriales, energéticos y ambientales sin límite. Intenta minimizar los residuos que produce y promueve acciones para limpiar el aire que nos contamina. Asimismo, pone en marcha actuaciones para mejorar la gestión en el ciclo del agua.

Una ciudad que se preocupa por el entorno construye corredores verdes y desarrolla estrategias para recuperar la flora y la fauna autóctonas. Este modelo de ciudad considera que las zonas verdes deben ser espacios de proximidad que deben estar disponibles a escala de barrio para garantizar el acceso a más personas de espacios de calidad ambiental y en contacto con la naturaleza.

Una ciudad cuidadora hace énfasis en la escala de barrio, en la existencia de una red de espacios, equipamientos y sistemas de movilidad que son de proximidad, que facilitan la vida cotidiana de las personas y que están distribuidos de manera homogénea por toda la ciudad. Además, existe una continuidad entre las diferentes escalas —de la vivienda, el edificio, el barrio, la ciudad, el área metropolitana— que contribuye a la ruptura de la dicotomía público-privado y que favorece el desplazamiento entre espacios y actividades. Una ciudad cuidadora se articula en un territorio cuidador en el que las diferentes administraciones públicas cooperan en la gestión territorial y son solidarias. Municipios contiguos comparten recursos, como equipamientos deportivos, para favorecer una gestión más eficiente de los recursos económicos, territoriales y ambientales.

En las ciudades cuidadoras que anhelamos, la vida comunitaria tiene un papel central, por eso se promueven espacios públicos que facilitan la gestión colectiva de los cuidados, pero también que las personas puedan juntarse sin tener que consumir para cocinar, comer, organizar actividades culturales, bailar, etc. Se puede romper con el individualismo actual proveyendo de condiciones materiales que hagan posible la vida en comunidad (en diferentes grados y niveles), superando con ello el modelo de familia nuclear como única alternativa de convivencia y cuidado mutuo. Las cooperativas de viviendas, los ateneos, los grupos de crianza compartida o los comedores autogestionados son pequeñas victorias que pueden adaptarse a diferentes contextos.

Es el momento de cambiar las realidades y construir una sociedad más justa erigida sobre los pilares de una ciudad cuidadora que cambie radicalmente los principios en que se ha basado nuestro modelo urbano y que tenga en cuenta las necesidades, experiencias y deseos tanto de las generaciones presentes como de las futuras.

4. Conclusiones

El escenario actual de crisis climática y crisis de cuidados nos debería encaminar a reflexiones y propuestas más utópicas desde una perspectiva de justicia social, ambiental y territorial, con territorios conectados y tejidos, territorios cuidadores que prioricen a las personas y sitúen la sostenibilidad de las vidas en el centro porque, como decía Ursula K. Le Guin en *La rueda celeste*, estamos en el mundo, no en su contra.

Referencias bibliográficas

- ADAMS, C.J. Y GRUEN, L. (2023):** *Ecofeminismo. Intersecciones feministas con otros animales y con la Tierra*. Levanta Fuego.
- AGUILAR REVELO, L. (2021):** *La igualdad de género ante el cambio climático. ¿Qué pueden hacer los mecanismos para el adelanto de las mujeres de América Latina y el Caribe?* CEPAL.
- ALBER, G. (2022):** *Guía de comunicación género y cambio climático*. Los verdes europeos.
- CABNAL, L. (2010):** Acercamiento a la construcción del pensamiento epistémico de las mujeres indígenas feministas comunitarias de Abya Yala. En ACSUR- Las Segovias (2010): *Feminismos diversos: el feminismo comunitario*, ACSUR- Las Segovias, 11-25.
- CARLSSON, A., JONAS-NÄSSÉN, A. Y BENDERS, R. (2021):** Shifting expenditure on food, holidays, and furnishings could lower greenhouse gas emissions by almost 40 %. *Journal of Industrial Ecology* 25(6), 1602-1616, [en línea], disponible en: <https://doi.org/10.1111/jiec.13176>, [consultado el 15/10/2024].
- COL-LECTIU PUNT 6 (2019):** *Urbanismo Feminista. Por una transformación radical de los espacios de vida*. Virus.
- DEMOGRAPHIA (2023):** *Demographia World Urban Areas 19th Annual 2023*, [en línea]. Disponible en: <https://www.demographia.com/db-worldua.pdf>, [consultado el 18/10/2024].
- EUROSTAT (2020):** *Estructura demográfica y envejecimiento de la población*, [en línea]. Disponible en: https://ec.europa.eu/eurostat/statistics-explained/index.php?title=Archive:Estructura_demogr%C3%A1fica_y_envejecimiento_de_la_poblaci%C3%B3n&oldid=510186, [consultado el 17/10/2024].
- FRASER, N. (2015):** Las contradicciones del capital y los cuidados. *New Left Review*, n.º 100, sept-oct 2015, 111-132.
- GREED, C. (1997):** *Género y planificación del territorio. ¿Un mismo tema?* Ponencia en el Fórum Internacional de Planificación del Territorio desde una Perspectiva de Género. Fundació Maria Aurèlia Capmany.
- GRUPO BANCO MUNDIAL (2018):** *División de Población de las Naciones Unidas. Perspectivas de urbanización mundial*, [en línea]. Disponible en <https://datos.bancomundial.org/indicador/SP.URB.TOTL.IN.ZS>, [consultado el 17/10/2024].
- GRUPO DE ECOFEMINISMO DE ECOLOGISTAS EN ACCIÓN (2011):** *Menos para vivir mejor. Ecofeminismos, anticapitalismo y mundo urbano*. Ecologistas en Acción.
- HERRERO, Y., PASCUAL, M., GONZÁLEZ, M. Y GASCÓ, E. (2018):** *La vida en el centro. Voces y relatos ecofeministas*. Libros en Acción.
- MIES, M. (2019):** *Patriarcado y acumulación a escala mundial*. Traficantes de Sueños.
- MORÁN, N. (2017):** Planificar la biorregión, hacia un modelo enraizado en el territorio. En Prats F., Herrero Y. y Torregro, A. (2017), *La gran encrucijada: sobre la crisis ecosocial y el cambio de ciclo histórico*. Libros en Acción, 259-266.
- ONU-HÁBITAT (2016):** *Las ciudades y la contaminación contribuyen al cambio climático*. 10/9/2020, [en línea]. Disponible en: <https://www.un.org/es/climatechange/climate-solutions/cities-pollution>, [consultado el 15/10/2024].
- (2016):** *World Cities Report 2016. Urbanization and Development, Emerging Future*, [en línea]. Disponible en: <https://unhabitat.org/sites/default/files/download-manager-files/WCR-2016-WEB.pdf>, [consultado el 19/10/2024].
- (2020):** *Anual Report 2020*, [en línea]. Disponible en: https://unhabitat.org/sites/default/files/2021/05/annual_progress_report_2020_final.pdf, [consultado el 15/10/2024].
- TANAKA, S. (2014):** *El cambio climático*. Ediciones Ekaré.
- THAYER, R. (2003):** *LifePlace: Bioregional Thought and Practice*. University of California Press.
- VAN DAALEN, K. R. (2022):** *Extreme events and gender-based violence: a mixed-methods systematic review*. *Lancet Planetary Health*. 14 June 2022, e504-e523.

VALDIVIA, B. (2018): Del urbanismo androcéntrico a la ciudad cuidadora. *Hábitat y Sociedad*, n.º 11, [en línea]. Disponible en: <https://institucional.us.es/revistas/habitat/11/Hys11-mon04.pdf>, [consultado el 19/10/2024].

VEGA, C. (2019): Reproducción social y cuidados en la reinención de lo común. Aportes conceptuales y analíticos desde los feminismos. *Revista de Estudios Sociales*, 70, 49-63.

VELASCO, M.L, BARTOLOMÉ, C. Y SUSO, A. (2020): *Género y Cambio climático. Un diagnóstico de situación*. Instituto de la Mujer.

En los tiempos de la polycrisis global, desde diversos ámbitos de conocimiento como son la economía, la política o la cultura se hacen esfuerzos para explorar otras formas de organización de la vida en común y de la gestión de los bienes y recursos necesarios para satisfacer las necesidades. El pensamiento y los movimientos ecofeministas realizan análisis y propuestas para transformar las sociedades y atajar la polycrisis social y ecológica desde hace decenios.

Este volumen pretende recoger propuestas de corte ecofeminista a algunos de los problemas que cruzan nuestras sociedades: el potencial auge de los conflictos armados, el despoblamiento rural, las crisis urbanas, la educación, la economía social, las migraciones, el extractivismo en los territorios del sur global, la influencia en los movimientos ecologistas o las relaciones con los animales no humanos, entre otros. En todos esos ámbitos, las miradas ecofeministas proponen un cambio integral que sitúe la sostenibilidad de las vidas humanas, en un contexto de crisis ecológica, como la absoluta prioridad que pueda conducir a una transición ecosocial justa. En él se convocan a autoras de diversos sectores que plantean sus análisis y propuestas en clave ecofeminista, poniendo el foco en la juventud, tanto por escribir desde esta condición, como por centrar el análisis en sus problemáticas y necesidades. La lectura de los textos permite advertir las intersecciones y diálogos que se establecen entre ellos.

In times of global polycrisis, from different fields of knowledge such as economics, politics and culture, efforts are being made to explore other ways of organising life in common and of managing the goods and resources necessary to satisfy needs. Ecofeminist thought and movements have been carrying out analyses and proposals to transform societies and tackle the social and ecological polycrisis for decades. This volume aims to bring together ecofeminist proposals to some of the problems facing our societies, like the potential rise of armed conflicts, rural depopulation, urban crises, education, the social economy, migrations, extractivism in the territories of the global south, the influence of environmental movements and relations with non-human animals, among others. In all these areas, ecofeminist perspectives propose an integral change that places the sustainability of human lives in a context of ecological crisis as the absolute priority that can lead to a just eco-social transition. It brings together authors from different sectors who present their analyses and proposals from an ecofeminist perspective, focusing on youth, both for writing from this condition and for centring the analysis on their problems and needs. The reading of the texts allows us to notice the intersections and dialogues that are established between them.